

# Aproximación al análisis de las relaciones entre autocultivo y autoconstrucción en Barcelona del S.XX

GILLÉN ESPALLARGAS, Germán

## RESUMEN

En este artículo se analiza el papel del autocultivo —entendido como cultivo auto-programado multifuncional— en el proceso de autoconstrucción desarrollado, principalmente por población migrante, en el s. XX. A través de una definición de sus características, fundamentada en trabajos sobre jardinería popular en la península ibérica y en observaciones propias, se presentan dos muestras de estudio. Estas, son analizadas partiendo de la hipótesis de que los autocultivos tuvieron repercusión en el fomento de la resiliencia de las comunidades migrantes que convivieron en los barrios autoconstruidos. En cualquier caso, los autocultivos habrían supuesto una contribución material a la construcción de la identidad de dichas comunidades, así como una expresión parcial de una serie de prácticas sustentadas en Conocimiento Ecológico Tradicional. Ambas cuestiones no solo habrían revertido positivamente en las comunidades si no también en los ecosistemas que habitaron. El artículo abre líneas de trabajo que pueden ser un aporte a planes e intervenciones relacionados con la autoconstrucción y con la infraestructura ecosistémica urbana.

Palabras clave: *autocultivo, autoconstrucción, agricultura urbana, infraestructura ecosistémica, resiliencia urbana*

# Seeding the margins an approach to the analysis of the relationship between self-cultivation and self-construction in 20th century Barcelona

## ABSTRACT

This publication reviews the role of self-gardening —understood as a multi-functional self-programmed growing—in the process of self-building developed, mainly, by migrant population during the 20th century. Two study samples are described through the definition of their characteristics based in descriptions on popular gardening in the Iberian Peninsula and own observations. The analysis is based on the hypothesis that self-gardening influenced positively the resilience of migrant communities that lived together in the self-built neighbourhoods. In any case, self-gardening would have meant a material contribution to identity construction of these communities, as well as a partial expression of a series of practices based on the Traditional Ecological Knowledge. Both facts would have not only reverted positively to the communities, but also to the ecosystems they settled. Communication sets up working lines that may contribute to plans and interventions related to self-building and urban ecosystem infrastructure.

Keywords: *self-gardening, self-construction, urban agriculture, ecosystemic infraestructura, urban resilience*

## 1. Introducción

La investigación, de la que este artículo forma parte, aborda las relaciones entre autoconstrucción y autocultivo en el marco de las migraciones que han tenido Barcelona como destino desde el siglo XIX a la actualidad. Para ello, se propone el término autocultivo para hacer referencia a la producción y manejo vegetal que, cumpliendo distintas finalidades —productivas, ornamentales, ambientales, constructivas—, se desarrolla, de forma espontánea.

El contexto actual, de crisis global, con un marcado componente de crisis ecológica —que muy probablemente se acentuará en las próximas décadas— tiene una influencia cada vez mayor en los procesos de transformación de nuestras ciudades. Al menos así se puede constatar en Barcelona a través de distintos planes gubernamentales, entre los que se pueden citar el Pla del verd i la Biodiversitat (2013) y el Pla d'impuls de la infraestructura verda urbana (2017), promovidos por el Ajuntament de Barcelona (AB), o de iniciativas bottom-up como el proyecto Ruralitzem ([www.ruralitzem.cat](http://www.ruralitzem.cat)).

Ahora bien, tal y como demuestran Anguelovski et al. (2018) —en un estudio sobre la propia ciudad—, ciertas políticas verdes estarían teniendo algunos efectos perjudiciales sobre las clases populares generando procesos de gentrificación ambiental asociada, en su análisis, a un incremento del precio del alquiler en las zonas próximas a distintos parques. A este respecto Harvey (1990, en Corner, 2006:28) ya adelantó que el principal reto para diseñadores y planificadores debía ser combinar la forma espacial y la apariencia estética con el desarrollo de “combinaciones de procesos espacio-temporales socialmente más justos, políticamente emancipatorios y ecológicamente sanos”.

Paralelamente, en un marco global, asistimos a “un fenómeno de atracción de los grandes centros urbanos sobre las zonas rurales, que se ve complementado con una profundización de las desigualdades sociales” (Fontana, 2011, en Gallego-Villa, 2018). En este contexto, la autoconstrucción, según Turner (2018), sería la única forma viable de generar vivienda que de soporte a las migraciones en áreas desfavorecidas (Turner, 2018).

En el caso de Barcelona, este fenómeno tuvo una mayor incidencia en el siglo

XX, y ha sido estudiado especialmente en las dos últimas décadas, habiendo sido también objeto de actos de conmemoración institucional y recuperación de la memoria (Gallego-Villa, 2018). En cualquier caso, no se tiene constancia de ningún trabajo específico que aborde el denominado barraquismo con respecto a su relación con los autocultivos cuando, probablemente, su vinculación habría sido bastante estrecha. Así lo demuestran distintas evidencias (fotográficas, documentales, etc.) que permiten situar los autocultivos en todos los asentamientos. Autocultivos que habrían contribuido a una mayor resiliencia de las comunidades que los desarrollaron y de los ecosistemas en los que lo hicieron.

Atendiendo a los contextos global y local expuestos, esta primera aproximación al estudio de los autocultivos pretende ser un aporte a la necesaria comprensión de los intereses de la población en relación a la infraestructura ecosistémica urbana (Chiesura, 2004). En este caso con especial atención a una parte sustancial de las costumbres populares barcelonesas, a partir de la comprobación de los procesos relacionados con el autocultivo en el fenómeno del barraquismo. Por lo tanto, también ser una contribución a los estudios sobre la autoconstrucción, y en general sobre la construcción del hábitat popular.

Para ello, en el apartado siguiente se contextualizará el fenómeno abordado, y se establecerá el marco teórico preliminar de la investigación, al que sigue la presentación de dos muestras de estudio — analizadas tanto específicamente como de forma comparativa a través de referencias bibliográficas, cartografías y fotografías históricas— que nos permitirán enfocar los siguientes objetivos:

1. Verificar el potencial de la influencia material de los autocultivos en el fomento de la resiliencia de las comunidades migrantes.
2. Poner en valor las prácticas populares de gestión y aprovechamiento vegetal.
3. Esbozar las relaciones procesuales y formales entre la autoconstrucción y el autocultivo.
4. Profundizar en la capacidad explicativa y resignificativa del concepto propuesto.

## 2. Paisaje vernáculo, autocultivo y resiliencia

### 2.1. Jardinería popular en los estudios etnobotánicos ibéricos

En el contexto de la Península Ibérica, si bien se ha constatado un importante desarrollo de estudios sobre distintas formas de cultivo popular (huertos comunitarios, de alquiler, etc.), no se han encontrado trabajos específicos que aborden en términos espaciales o funcionales los autocultivos, a pesar de su importancia. Sin embargo, cabe destacar las aportaciones realizadas a través

de estudios etnobotánicos que incorporaron descripciones que permiten establecer cierto marco de referencia para definir lo que algunos autores (Verde, Rivera, y Obón, 1998; Verde et al., 2000; Fajardo et al., 2008) denominan jardinería popular.

Dichos estudios describen composiciones de naturaleza híbrida, en las que conviven plantas de flor, condimentarias o medicinales, junto a parras y frutales (Verde et al., 1998; 2000; Fajardo et al. 2008; Ortiz, 2010). Así, se llega a afirmar que “no se puede hablar de jardín, pero tampoco de huerto” (Verde et al., 1998), siendo muy habitual la presencia ornamental en estos últimos (Verde et al., 2000; Fajardo et al., 2000; Pardo de Santayana, 2003; Pinto, 2005; García, 2007; Parada, 2007). De este modo, se pone de manifiesto una hibridez que los propios entrevistados acaban distinguiendo, como huerto o jardín, en función de la proporción de elementos ornamentales con que cuenta cada espacio particular (San Miguel, 2004). Elementos ornamentales que quedan definidos por su floración, pero también por usos condimentarios o medicinales, en los que se incluyen, por ejemplo, la parra (*Vitis vinifera*) y la higuera (*Ficus carica*) como especies leñosas más habituales (Verde et al., 1998), lo cual reforzaría la realidad multifuncional que aquí se enfatiza.

La jardinería popular ocuparía el espacio disponible (Verde et al., 2000) situándose, bien en la puerta de la casa (Verde et al., 1998; San Miguel, 2004; Pinto, 2005), en el terreno que la rodea; también en el poyo, o repisa, de una ventana (Pinto, 2005; Ortiz, 2010); o —como bien es sabido— en el patio (Fajardo et al. 2000; 2008; Rojo, 2011). Las prácticas ornamentales en estos enclaves se apoyarían en la jardinera y, principalmente, en la maceta cerámica, pero también, de forma muy recurrente, por una amplia variedad de recipientes reciclados (Verde et al., 1998; 2000; Pinto, 2005; Fajardo et al., 2000; Fajardo et al., 2008).

Además, la jardinería popular descrita tendría un componente relacional fundamental. En primer lugar, algunos autores (Fajardo et al., 2000; Pinto, 2005; Ríos et al., 2012) destacan la influencia de la emigración en la incorporación de especies nuevas en su regreso a sus lugares de origen en los casos que describen, lo que supondría una transformación de dicho ecosistema. Hecho que también se produciría en el lugar de destino según estudios sobre otros contextos (Cabanes y Raposo, 2013).

Volviendo a los caos de la Península Ibérica, en ellos también se destaca el rol de estas prácticas en la articulación de redes sociales, en distintas formas como son la demostración del cuidado por lo propio y lo común (San Miguel, 2004), o los recurrentes intercambios de material vegetal reproductivo (semillas, esquejes y tallos) (Verde et al., 2000; Pinto, 2005; Fajardo et al. 2008). Paralelamente, se destaca el papel de las mujeres (Pinto, 2005; Ríos et al., 2012) entendiéndolo su mayor implicación general en las tareas domésticas

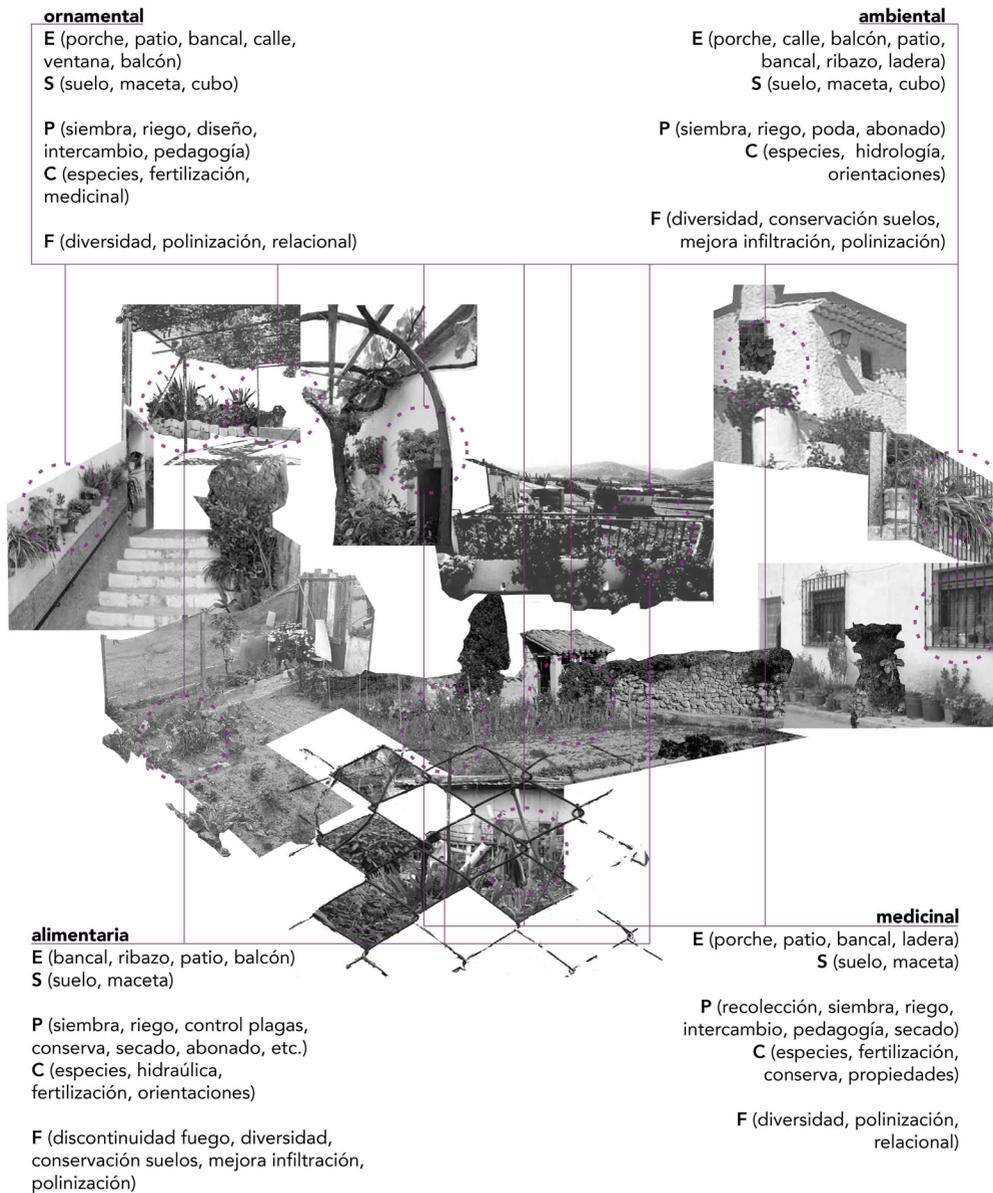


Fig. 01 Funciones antrópicas de la jardinería popular ibérica asociadas a: Soportes (S), Espacios (E), Prácticas (P), Conocimientos (C) y Funciones ecosistémicas (F). Elaboración propia a partir de: Verde et al. (1998); Fajardo et al., (2000); (2008); Pinto (2004); Ríos, Martínez y Vicedo (2012); y fotografías propias.

(Verde et al., 2000) dada la asignación social de ese rol de género (Hartmann, 1994). Pero también dada la importancia que distintas prácticas —como adornar la casa, utilizar las flores para ceremonias festivas o religiosas, o hacer el seguimiento de sus plantas— parecen tener para las propias mujeres (Pinto, 2005), siendo además una actividad “fundamental para su autoestima y un indicio de vitalidad y salud” (Pinto, 2005:359).

## 2.2. El autocultivo como herramienta de interpretación y resignificación del huerto y el jardín

La naturaleza híbrida de los autocultivos, recogida en el apartado anterior, constituye el germen de esta investigación. Hecho que también evidencia que en lengua castellana se ha construido una relación dual entre el huerto, como espacio productivo, y el jardín, como espacio ornamental, que contrasta con un gran número de manifestaciones observadas.

Dada esta situación, se decide proponer un nuevo término que establezca un diálogo entre las nociones de huerto y jardín. Tras valorar distintas opciones, finalmente se opta por la palabra cultivo dada su amplitud significativa de una gran variedad de funciones en la relación antrópica con las especies vegetales en ocasiones simultáneas o sinérgicas (el mismo árbol que se recolecta ofrece sombra, por ejemplo). Además, en su diversidad de acepciones, el término cultivo despliega cierto potencial en distintos sentidos que afloran en el fenómeno a estudiar, como son las relaciones interpersonales, el desarrollo del conocimiento y del ingenio, e incluso las implicaciones rituales cotidianas que atraviesan, especialmente, a los cultivos desarrollados por migrantes de origen rural (Mazumdar y Mazumdar, 2012).

Finalmente, se añade el prefijo “auto-” a la palabra cultivo, conformando de este modo “autocultivo” como término propuesto para hacer referencia a la producción y manejo vegetal que, cumpliendo distintas finalidades —productivas, ornamentales, ambientales, constructivas—, se desarrolla, de forma auto-programada, por parte de la población. A través de esta propuesta también se hace hincapié en el origen espontáneo de este tipo de cultivos, evidenciando igualmente su relación con la autoconstrucción, tanto en el compartido origen vernáculo reconfigurado a través del contacto con sistemas y materiales modernos, así como en la condición procesual de ambos (Turner, 2018; Dixon y Wolschke-Bulmahn, 1990).

## 2.3. Autocultivo y resiliencia

Una vez introducido el fenómeno abordado, se presenta a continuación el marco de referencia para evaluar las formas en que el autocultivo pudo haber contribuido a la resiliencia de las personas migrantes que los desarrollaron.

El término resiliencia hace referencia a la capacidad de un sistema, un grupo,

o un individuo, de absorber el cambio manteniendo estructuras esenciales (Keck et al., 2013). En relación a la resiliencia de las personas migrantes, en una revisión sobre estudios que abordaban la resiliencia de migrantes africanos (Babatunde-Sowole et al., 2016), se destaca el papel de la mujer, el comunalismo, y el empoderamiento como los principales pilares en que se desarrolla la resiliencia de las comunidades.

### 2.3.1. *Conocimiento Ecológico Tradicional y resiliencia*

El Conocimiento Ecológico Tradicional (CET), se define según Berkes, Coling y Folke (2000) como el conjunto de conocimientos relativos al uso de recursos, dinámicas ecosistémicas y prácticas de manejo asociadas, que desarrollan las personas enmarcadas en una tradición con base histórica y continuidad intergeneracional. El CET contribuiría “a la resiliencia a largo plazo de sistemas socio-ecológicos proveyendo un conjunto de información y prácticas que mejora la capacidad adaptativa de sociedades para enfrentarse con perturbaciones medioambientales, o sociales, recurrentes” (Reyes-García, 2004:224).

### 2.3.2. *Identidad, autocultivo y resiliencia*

El presente apartado se aborda teniendo en cuenta el análisis que Gallego-Villa (2018) desarrolla, en torno a la influencia de la materialidad en la construcción de la identidad de las comunidades de los asentamientos autoconstruidos.

Dicho análisis parte de la siguiente afirmación de Fincher y Jacobs (1998:3, en Gallego-Villa, 2018:245): “los procesos de representación, significación y performatividad son componentes fundamentales en la manera en que las identidades se constituyen y articulan. Estos procesos de definición de la identidad están en relación mutuamente constitutiva con las desiguales condiciones materiales de la vida diaria”.

En el contexto de las migraciones internas que se produjeron en el Estado Español durante el siglo XX, el desarrollo de la identidad comunitaria —fundamental para la articulación de las reivindicaciones que las comunidades que recurrieron a la autoconstrucción realizaron, primero para la mejora de condiciones y servicios y, posteriormente, para la obtención de pisos, etc.— fue un fenómeno progresivo basado en aspectos diversos como las dinámicas de trabajo comunitario importadas del mundo rural (Fernández y Morán, 2016). Desarrollo de la identidad comunitaria, que también se habría construido a través de las redes migrantes, la experiencia compartida de una exclusión múltiple —por origen, pobreza, espacio urbano y tipo de vivienda—, la represión y la alta socialización —dadas las restringidas dimensiones de las autoconstrucciones— experimentadas través de una materialidad compartida, que habría ampliado las nociones de identidad y autopercepción

(Gallego-Villa, 2018).

Proceso en el que destaca el papel de las mujeres, las cuales —debido a un menor acceso al mercado de trabajo dada la ausencia de servicios sociales básicos— tuvieron un rol fundamental en la construcción y mantenimiento de los asentamientos, así como en la construcción de lazos de solidaridad —que quedarían evidenciados en su mayor presencia en las demandas de vivienda digna— (Gallego-Villa, 2018).

Desde esta misma perspectiva, la construcción de la identidad a través de la materialidad también se podría haber articulado a través del autocultivo, al menos, en dos vertientes: Por un lado, la práctica del autocultivo supone un vínculo emocional (Bhatti y Church, 2001) con los lugares de origen (Mazumdar y Mazumdar, 2012)—dada la sensación de desarraigo que a menudo experimentan las personas migrantes—. Vínculo constituido de forma sustancial por sensaciones que, tal y como expone Jackson (2010), serían la base de una idiosincrasia construida en una serie de hábitos y costumbres adaptados al lugar, la topografía, el clima y la propia comunidad. Si este aspecto participa en la construcción del componente migrante de la identidad en cuestión, por otro —dado que el autocultivo desarrollado por migrantes también representaría el deseo de crear un vínculo con el lugar de destino (Mazumdar y Mazumdar, 2012) — también condicionaría el componente identitario de nuevo metropolitano.

## 3. Muestras de estudio

Barcelona se convierte en los años 30 en la ciudad más poblada del estado español debido principalmente a la llegada de personas migrantes atraídas por un desarrollo industrial y constructivo retroalimentado por el propio fenómeno migratorio (Burbano, 2013). Debido a la baja oferta de vivienda asequible, muchas personas tuvieron que recurrir a establecerse en cuevas o recurrir a la autoconstrucción (Camino et al., 2011). Tras la guerra civil (1936-1939) la economía catalana entra en depresión, si bien, la llegada de migrantes continuó por causa del hambre (Cabré et al., 1989, en Burbano, 2013), o la represión sobre los perdedores de la guerra, ya que en las ciudades podía haber más hambre incluso que en el campo.

En dicho periodo (años 40) las autoridades franquistas organizan el “Servicio de Control y Represión del Barraquismo” que, entre otras medidas, realizó devoluciones a los lugares de origen (Camino et. al, 2011). Dicho servicio, habría sido utilizado de manera oportunista por una ciudad oficial que reprimió el denominado barraquismo y a la vez lo toleró, sobre todo al reanudarse un crecimiento económico que necesitaba mano de obra para la industria, el comercio y el servicio doméstico (AB, 2014).

El fenómeno de la autoconstrucción llega a su máxima expansión en los años 50, con unas 20.000 barracas en las que vivían unas 100.000 personas, un 7% de la población de Barcelona (AB, 2014)

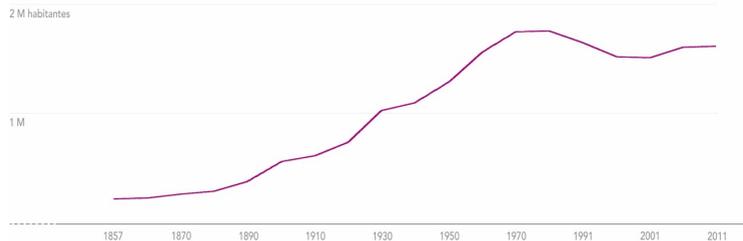


Fig. 02 Evolución de la población de Barcelona entre 1857 y 2011. Elaboración propia a partir de datos del Institut Català d'Estadística (IDESCAT) <http://www.idescat.cat>

En el mundo rural mediterráneo la autoconstrucción habría sido un complemento habitual a actividades agrarias o piscícolas (Camino et al., 2011). En el contexto barcelonés, más urbano, hay evidencias de este fenómeno al menos desde época medieval, con autoconstrucciones asociadas a las labores citadas, además de a actividades fabriles, portuarias, relativas a la construcción, o a la explotación de piedra (Camino et al., 2011), suponiendo estas dos últimas, junto a otras agrícolas, el precedente de los asentamientos de Montjuïc [presentados como muestra de estudio en el apartado 3.1].

Volviendo al siglo XX, la localización de las autoconstrucciones —generalmente a las afueras de unos núcleos urbanos que todavía se encontraban en gran medida circundados por terrenos de cultivo (ver figura 3)— habría propiciado que una población de origen rural todavía muy arraigada a las actividades agrarias, pastoriles, forestales, etc., pudiera desarrollar sus propios cultivos. Hecho que no habría sido exclusivo de Barcelona, ya que también se experimentó en otras ciudades como Madrid, Bilbao, Valencia o Sevilla (Fernández y Morán, 2016).

### 3.1. Montjuïc

La montaña de Montjuïc fue, hasta su desalojo, el espacio que acogió un mayor número de personas que recurrieron a la autoconstrucción en Barcelona en los periodos de los que se disponen registros (Pons y Martino, 1929; Duocastella, 1957, en Camino et al., 2011) llegando a estar contabilizadas un máximo de 6.090 barracas (Duocastella, 1957, en Camino et al., 2011).

El proceso de autoconstrucción en este ámbito se llevó a cabo de forma ininterrumpida al menos desde finales del s. XIX, cuando picapedreros venidos de zonas de montaña catalanas construyeron allí sus viviendas (Camino et al., 2011). El desarrollo autoconstructivo también estuvo asociado a una serie de

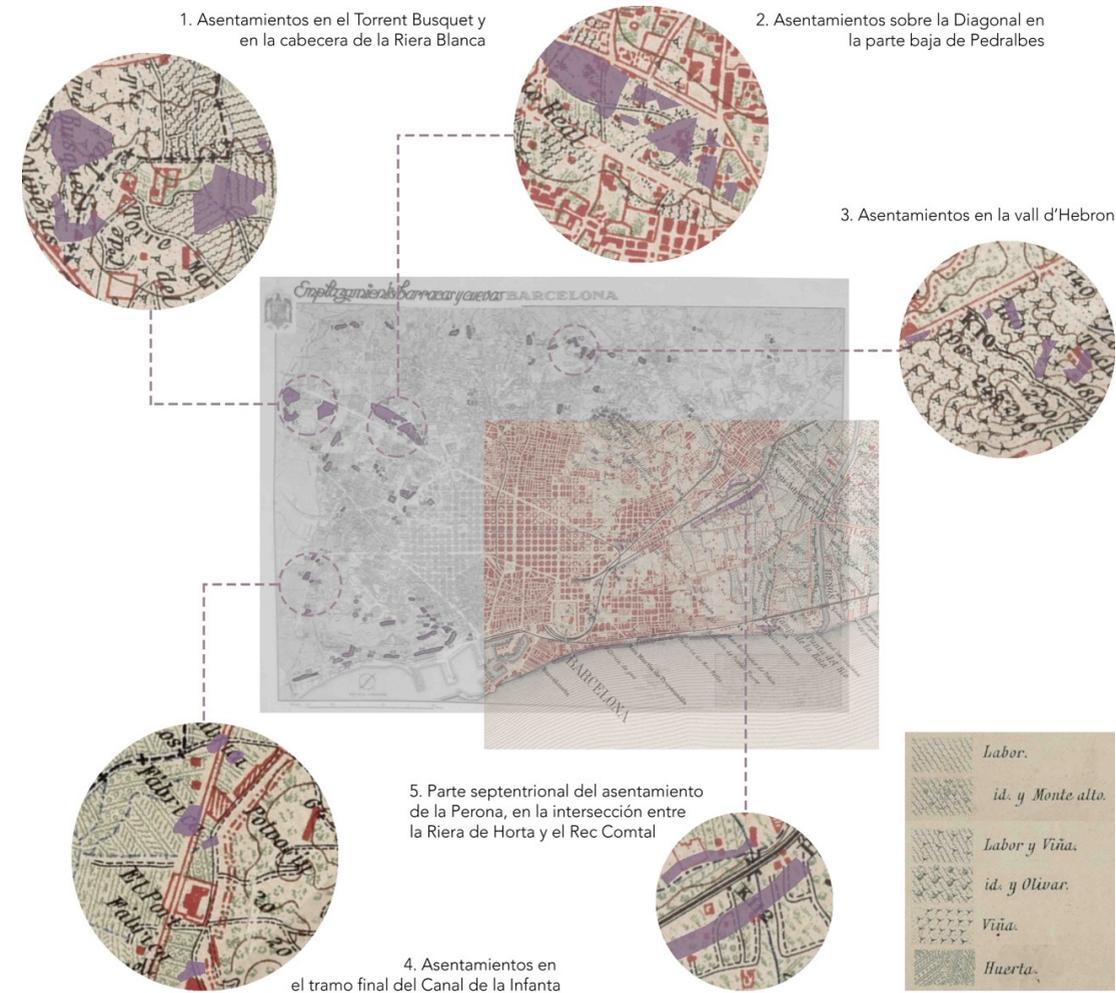
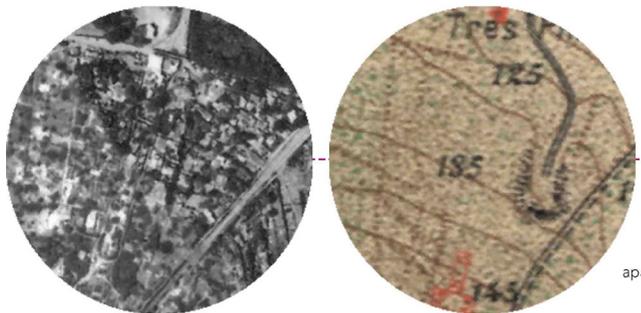
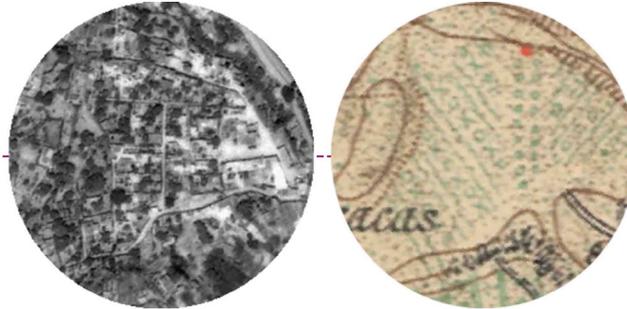


Fig. 03 Localización de distintos asentamientos autoconstruidos asociados a la trama agrícola preexistente. Elaboración propia a partir de: Mapa topográfico nacional 1:50.000, hoja Barcelona (1926) Fuente: Institut Cartogràfic de Catalunya (ICGC) [www.icgc.cat](http://www.icgc.cat); Plano de Emplazamiento de barracas y cuevas (1949) Fuente: Arxiu Municipal de Barcelona (ArxiuMB) [www.ajuntament.barcelona.cat/arxiu municipal/ca](http://www.ajuntament.barcelona.cat/arxiu municipal/ca)

propiedades rústicas de pequeño tamaño especialmente dedicadas al cultivo de la viña (*Vitis vinifera*) y de la higuera (*Ficus carica*) que ya contaban con sus propias barracas de huerto (Camino et al., 2011). Campos de cultivo asociados en gran medida asociados a los torrentes de la Mamella, y l'Animeta.

Detalle 1: Autoconstrucciones sobre zona anteriormente cultivada



Detalle 2: Autoconstrucciones con parcelas aparentemente cultivadas en zona anteriormente sin cultivar

Fig. 04 Preexistencias de los asentamientos. Elaboración propia a partir de: Plano de la zona del Puerto Franco de Barcelona y terrenos adyacentes (1926) Fuente: ICGC; Ortofoto (1965) Fuente: ÀreaMB

<p><b>energética</b></p> <p>S (suelo)</p> <p>E (ribazo, ladera, ribera)</p> <p>P (selección, diseño, secado, trasmoché, etc.)</p> <p>C (especies, hidrología, aserrado, derribo, épocas, microclimas)</p> <p>F (discontinuidad fuego, diversidad, polinización)</p>	<p><b>constructiva</b></p> <p>S (suelo)</p> <p>E (ribazo, bancale)</p> <p>P (poda, aserrado, diseño, pedagogía)</p> <p>C (especies, técnica, geomorfología, época, orientaciones)</p> <p>F (diversidad, conservación suelos, mejora infiltración, polinización)</p>	<p><b>ornamental</b></p> <p>E (porche, patio, bancale)</p> <p>S (suelo, maceta)</p> <p>P (siembra, riego, diseño, intercambio, pedagogía)</p> <p>C (especies, fertilización, medicinal)</p> <p>F (diversidad, polinización, relacional)</p>
---	---	---



<p><b>alimentaria</b></p> <p>E (bancale, ribazo, patio)</p> <p>S (suelo, maceta)</p> <p>P (siembra, riego, control plagas, trapeo, conserva, abonado, recolección, etc.)</p> <p>C (especies, hidráulica, fertilización, orientaciones)</p> <p>F (discontinuidad fuego, diversidad, conservación suelos, mejora infiltración, polinización)</p>	<p><b>ambiental</b></p> <p>E (porche, camino, patio, bancale, ribazo, ladera, torrente)</p> <p>S (suelo, maceta)</p> <p>P (siembra, control plagas, riego, poda, abonado)</p> <p>C (especies, hidrología, orientaciones)</p> <p>F (conservación suelos, discontinuidad fuego, diversidad, mejora infiltración, polinización)</p>
--	--

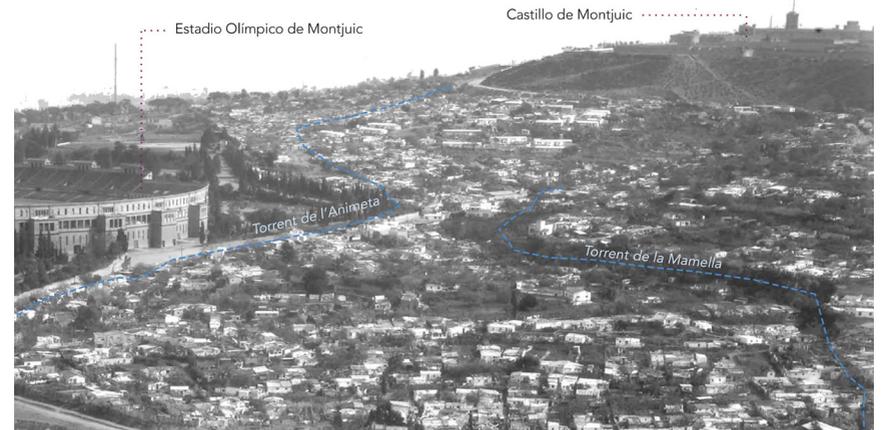


Fig. 05 Detalle y vista general de distintos asentamientos en Montjuïc. Funciones antrópicas de los autocultivos asociadas a: Soportes (S), Espacios (E), Prácticas (P), Conocimientos (C) y Funciones ecosistémicas (F). Elaboración propia a partir de: Sergio Dahó (1967) Fuente: ArxiuMB; Fondo particular de Isabel Monraveta (1967, en Camino et al., 2011); Fondo particular de TAF Heli-còpters, SA (en Camino et al., 2011)

Por su parte, las nuevas autoconstrucciones habrían implementado sus propias huertas ya en los años 20 (Pons y Martino, 1929) las cuales podrían haber estado muy extendidas cuatro décadas después (figuras 4 y 5).

Tomando en consideración que todavía no se cuenta con datos precisos sobre la magnitud real de la extensión de los autocultivos en los distintos periodos, la diversidad de funciones —ornamental, ambiental, alimenticia, energética y constructiva— que cumplió o pudo haber cumplido la vegetación en el entorno de las viviendas alrededor del año 1968 tuvo un potencial elevado (Fig. 5). Unos autocultivos que en función de sus necesidades habrían podido haber ser regados con el agua de fuentes y pozos accesibles en el ámbito (Pons y Martino, 1929).

Ahora bien, además de los autocultivos más agrícolas, muy probablemente, se desarrollaron también prácticas de manejo silvícola para conseguir madera como combustible o para construir, recolecciones de especies medicinales, comestibles u otros aprovechamientos etnobotánicos —artesanales, folklóricos, cosméticos, etc.— habituales en la sociedad rural de la época. Lo cual, ya que entendemos el autocultivo también como gestión, genera un panorama mucho más amplio de su incidencia en las relaciones entre autoconstrucción e infraestructura ecosistémica.

Finalmente, en este mismo sentido, cabría considerar — pese a no ser del objeto concreto de este artículo— otras prácticas de obtención de recursos como la cría de animales (Pons y Martino, 1929) que se relacionaría metabólicamente con los autocultivos como destino de sobras y fuente de abono. Así como también la más que probable caza de especies animales para su consumo o comercio.

### 3.2. Turó de la Rovira y Turó del Carmel

El Turó de la Rovira estuvo definido, en contraste con Montjuïc, por unas condiciones de aridez que lo habrían hecho, en general, menos propicio para el cultivo. Esta característica estaba compartida con las laderas Sur y Este del vecino Turó del Carmel. Este último promontorio, en cambio, sí que habría contado con zonas de huerta (Fig. 6) muy probablemente regadas por alguna de las numerosas fuentes que manaban en sus laderas septentrional y occidental (Cervera y Mercadé, 2017). Una de estas fuentes, la Font Rúbia, estaría situada en el núcleo de uno de los asentamientos desarrollados en esta área —localizado en la calle del mismo nombre— lo que habría facilitado el desarrollo de autocultivos de regadío junto a las viviendas.

El potencial agrícola del Turó de la Rovira varió notablemente a partir del año 1963 con la construcción de un depósito (Gallego-Villa, 2018) que habría permitido el desarrollo de huertos, y el autocultivo de higueras (*Ficus carica*) —alguna de ellas todavía identificable en la actualidad (Fig. 6)— en



Fig. 06 Huertos con autoconstrucciones en el Turó del Carmel. Ballell, F. (1917)  
Fuente: ArxiuMB

el asentamiento conocido como El Santo o Las Baterías. Sin embargo, la presencia pasada y todavía presente de chumberas (*Opuntia ficus-indica*) podría ser un indicio de autocultivos migrantes anteriores incluso a la construcción de dicho depósito.

Paralelamente, tal y como se afirma en Camino et al. (2011:194): “Las barracas de El Santo adquirieron (...) un aspecto similar a los pueblos de la ribera mediterránea, con las casas blanqueadas con cal, plantas por todos los lados y gente charrando sentada en la puerta de casa”. Una atmósfera descrita que, lejos de ser aislada, ha sido constatable, parcialmente, a través de fotografías de otros núcleos autoconstruidos en la ladera sur-occidental del mismo Turó de la Rovira, los conocidos como Raimon Casellas y Francisco Alegre (Fig. 7).

Para abordar una discusión comparativa cabe hacer hincapié en que las dos muestras de estudio se corresponden con periodos distintos, con contextos diferentes, que habrían condicionado las manifestaciones constructivas y de cultivo expuestas. Lejos de idealizar el potencial de las relaciones entre los asentamientos y la matriz biofísica en el caso de Montjuïc, la falta de unas condiciones de urbanidad mínimas, así como la falta de expectativas, como factor psicológico que habría propiciado una menor autourbanización, hacía de este asentamiento un hábitat donde la vida resultaba complicada. A este respecto en el final del régimen franquista (1939-1975) se sucedieron reivindicaciones por la mejora de condiciones y servicios urbanos, las cuales —junto con el crecimiento progresivo característico del fenómeno autoconstructivo (Turner, 2018), así como del acceso a una mayor estabilidad económica por parte de los habitantes de estos asentamientos— habrían tenido bastante influencia en la construcción de la atmósfera del asentamiento de El Santo descrito en Camino et al. (2011).

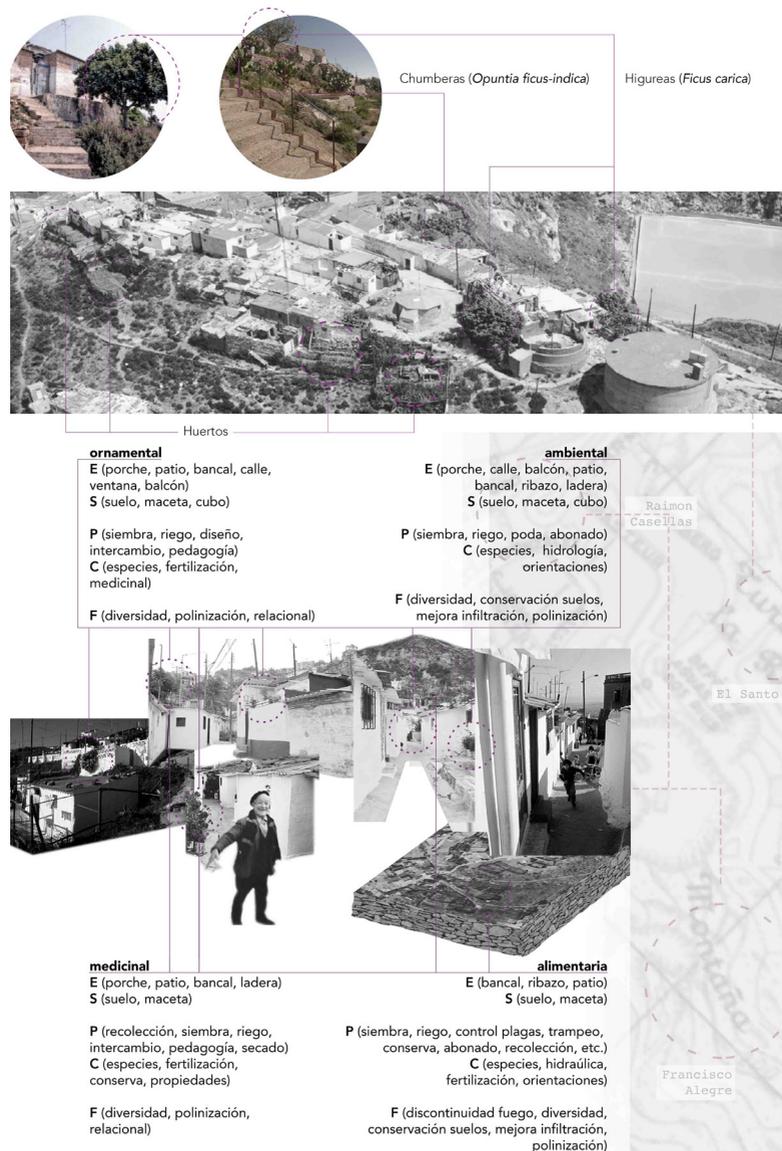


Fig. 07 Autocultivo en el Turó de la Rovira. Funciones antrópicas de los autocultivos asociadas a: Soportes (S), Espacios (E), Prácticas (P), Conocimientos (C) y Funciones ecosistémicas (F). Elaboración propia a partir de: Patronat Municipal de l'Habitatge Camino et al., (2011); Tot Barcelona (www.totbarcelona.cat); Metalocus (www.metalocus.es); Collita (1980) Fuente: ArxiuMB; Fondo particular de Custodia Moreno (1974-1975, en Camino et al., 2011); Ortofoto del año 1977. Fuente: ÁreaMB; Plano de Barcelona anexo al nomenclátor de las vías públicas (1949) Fuente: ICGC

Dicho crecimiento progresivo entraría en relación con los procesos propios del autocultivo, y es que en el caso del Turó de la Rovira la reducción de suelo libre en la evolución urbana no habría supuesto un abandono del autocultivo si no solo su transformación. Esta, se habría desarrollado de tal manera que los autocultivos hortícolas se habrían trasladado al exterior de los asentamientos, tomando los ornamentales una mayor presencia en el interior. Transformación que estaría soportada por las posibilidades de los distintos recipientes para dar el sustrato suficiente para el crecimiento de las plantas, que habrían encontrado en la variedad de recovecos, repisas, y rincones, propios de las tramas irregulares, una gran diversidad de lugares en los que situarse.

A nivel paisajístico, los cultivos interiores serían una muestra de cuidado por lo común, aportando amabilidad a unos espacios comunes que se diluían con los propios y que, teniendo una gran vitalidad, habrían sido fundamentales en una formación comunitaria que habría propiciado la organización para la mejora de las condiciones de vida, que consecuentemente habría conllevado una menor vulnerabilidad. Considerando que, siendo los autocultivos fundamentales para la autoestima, estos habrían repercutido también en una mayor resiliencia individual.

## 5. Conclusiones

Atendiendo a lo expuesto se puede afirmar que a lo largo del proceso autoconstructivo que tuvo lugar en Barcelona durante el s. XX se desarrollaron autocultivos de forma significativa. Hecho que en algunos casos se produjo de forma independiente a la preexistencia agrícola en los lugares de asentamiento.

Por otro lado, a través de los materiales disponibles actualmente, se puede apreciar cierta vinculación entre los procesos autoconstructivos y autocultivadores que en cualquier caso precisarían de estudios concretos en los que la realización de entrevistas a los protagonistas tenga un papel destacado. Estudios que podrían complementar las nociones sobre el hábitat autoconstruido con especial énfasis en sus dimensiones ecológicas y ambientales.

Lo expuesto también pone en evidencia que el autocultivo pudo haber tenido un papel sustancial en el fomento de la capacidad resiliente de las comunidades y ecosistemas de los que formaron parte, generando vínculos, identidad y un manteniendo activo de un sistema de saberes a través de unas prácticas que habrían implicado también beneficios ecosistémicos a tenor de las necesidades de manejo de los ecosistemas mediterráneos. Cuestiones estas que también deberán abordarse en mayor profundidad.

A raíz de los resultados obtenidos —sobre todo en relación a los procesos, vinculados o no, con la autoconstrucción— parece que el término autoculti-

vo puede ser una herramienta de interpretación eficaz dada su capacidad para eludir las especificidades semánticas de las categorías jardín y huerto.

También se pone en evidencia la infravaloración de los atributos positivos de los espacios de habitabilidad comunitaria generada por la autoconstrucción a la que habrían contribuido ciertos discursos oficiales (Solidaridad Nacional, 1949) basados en el estigma. Siendo inevitable aceptar en algunos casos la mala y precaria calidad en aspectos esenciales de habitabilidad, no se debió dejar de valorar algunas características que hicieron que fuera una respuesta a la necesidad de hábitat. Algunas de ellas fueron: la organización comunitaria, la esencialidad en el uso de recursos materiales para proveer la construcción y la utilización del suelo como base de autosuficiencia —sobre todo en lo que se refiere a producción hortícola—. Una mirada retrospectiva al fenómeno de la autoconstrucción nos permite recuperar valores y dispositivos que demuestran la capacidad resiliente de los migrantes para hacer un tránsito del mundo rural a una realidad urbana no preparada ni planificada de antemano para acogerles. Para ello se rastreará en profundidad los distintos asentamientos y barrios más característicos de la autoconstrucción en Barcelona y su primera corona metropolitana.

Finalmente, considerando la necesidad de profundizar en el fenómeno estudiado parece que, a través de la vía que se abre con este artículo, se podrían obtener resultados que permitan dialogar con lógicas proyectuales de distintos ámbitos. Por un lado, dadas las implicaciones que supone la ampliación de la noción de hábitat autoconstruido para posibles intervenciones y planes en este ámbito. También para el diseño y planificación de espacios en los que se busca, o se aborda, la interacción entre los seres humanos con la infraestructura ecosistémica. En este sentido, se pone el foco en la necesidad de desarrollar, o proteger, espacios abiertos diversos en los que la población pueda desarrollar prácticas que, no solo pueden ser compatibles con la conservación, sino que, incluso, han de considerarse como potenciales promotoras de diversidad biológica y cultural.

## Bibliografía

- Ajuntament de Barcelona (AB). (2013). Pla del verd i la biodiversitat. Medi ambient i Serveis Urbans – Hàbitat Urbà
- Ajuntament de Barcelona (AB). (2014). Barcelona recupera la memoria del barris de barraques. Dossier de Premsa. 25 de noviembre de 2014
- Ajuntament de Barcelona (AB). (2017). Mesura de govern: Programa d'impuls de la infraestructura verda urbana. 17 de mayo de 2017
- Anguelovski, I. et al. (2018). Assessing green gentrification in historically disfranchised neighborhoods: a longitudinal and spatial analysis of Barcelona.

Urban Geography, 39:3, 458-491

- Babatunde-Sowole, O. et al. (2016). Resilience of African migrants: An integrative review. *Health Care for Women International*. 1-13
- Berkes, F., Colding, J. y Folke, C. (2000). Rediscovery of traditional ecological knowledge as adaptive management. *Ecological Applications*, 10, 1251–1262
- Bhatti, M. y Church, A. (2001). Cultivating natures: Home and gardens in late modernity. *Sociology*, 35, 365–383
- Burbano, F. 2013. Las migraciones internas durante el franquismo y sus efectos sociales: el caso de Barcelona. Trabajo académicamente dirigido. Universidad Complutense de Madrid
- Cabanes, Y. y Raposo, I. 2013. Peri-urban agriculture, social inclusion of migrant population and Right to the city. *Practices in Lisbon and London*. City, 12, 235-250
- Camino, X., et al. (2011). Barraquisme, la ciutat (im) possible : els barris de Can Valero, el Carmel i la Perona a la Barcelona del segle XX. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura
- Cervera, M. y Mercadé, J. (2017). Estudi de Paisatge urbà de Vallcarca. Barcelona: Institut Municipal de Paisatge Urbà i Qualitat de Vida. Ajuntament de Barcelona
- Chiesura, A. (2004). The role of urban parks for the sustainable city. *Landscape and Urban Planning*, 68 (1), 129–138
- Corner, J. (2006). Terra fluxus. En C. Waldheim (ed.) *The Landscape Urbanism Reader*. New York : Princeton Architectural Press
- Dixon, J y Wolschke-Bulmahn, J. (1990). Introduction. XIV Coloquio Dumbarton Oaks sobre Historia de la Arquitectura del Paisaje. Washington D.C.
- Fajardo, J. et al. (2000). Las plantas en la cultura popular de la provincia de Albacete. Instituto de estudios albacetenses <<Don Juan Manuel>> de la Excma. Diputación de Albacete. Serie 1, Número 118
- Fajardo, J. et al. (2008). Etnobotánica en la Serranía de Cuenca. Las plantas y el hombre. Dip. Prov. de Cuenca. Departamento de Publicación
- Fernández, J.L. y Morán, N. (2016). Raíces en el asfalto. Pasado presente y futuro de la agricultura urbana. Madrid: Libros en Acción

Gallego-Vila, L. (2018). El barraquismo en la ciudad de Barcelona durante el franquismo. Primeras aproximaciones a una domesticidad desde los márgenes. *ArkeoGazte Aldizkaria*, 8, 239-258

García, R. (2007). Etnobotánica leonesa del municipio de Sil. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid

Keck, M. Y Sakdapolrak, P. (2013). What is social resilience? Lessons learned and ways forward. *Erdkunde*, 67, 5-19

Mazumdar, S. y Mazumdar, S. (2012). Immigrant home gardens: Place of religion, culture, ecology, and family. *Landscape and Urban Planning*, 105, 258-265

Ortiz, S. (2010). Estudio etnobotánico de la comarca de Terra Chá. Tesis Doctoral. Universidade de Santiago de Compostela

Parada, M. 2007. Estudi etnobotànic de l'Alt Empordà. Tesis Doctoral. Universitat de Barcelona

Pardo de Santayana, M. (2003). Las plantas en la cultura tradicional de la antigua merindad de Campoo. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid

Pinto, A. M. (2005). Etnobotánica del Parque Natural de Montesinho. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid

Pons, F. y Martino, J.M. (1929). Los adueros de Barcelona. Estudio de constitución, extensión y características. Problema urbano resultante de su situación actual. Proyecto para su resolución. Congreso Nacional de Higiene de la Habitación, Barcelona, 1922

Reyes-García, V. et al. (2014). Resilience of traditional knowledge systems: The case of agricultural knowledge in home gardens of the Iberian Peninsula. *Global environmental change*, 24, 223-231

Ríos, S., Martínez, V. y Vicedo J.J. (2012). Jardinería popular en el norte de Alicante (L'Alcoiá y El Comtat): las plantas tradicionales de huertos, patios y balcones. *Bouteloua*, 10, 25-51

San Miguel, E. (2004). Etnobotánica de Piloña (Asturias). Cultura y saber popular sobre las plantas en un concejo del centro-oriente asturiano. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid

Solidaridad Nacional. (1949). El cinturón troglodita y barraqueril de Barcelona. Artículo de prensa. 7 de septiembre

Turner, J. F. C. (2018). Prefacio. En K. Golda, J.L. Oyón y V. Zimmermann (eds.) *Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar*. Logroño: Pepitas de Calabaza.

Verde, A., Rivera, D. y Obón, C. (1998). Etnobotánica en las sierras de Segura y Alcaraz: Las plantas y el hombre. Instituto de estudios albacetenses de la Excm. Diputación de Albacete

Verde, A. et al. (2000). Etnobotánica del entorno del Parque Nacional de Cabañeros. Organismo Autónomo de Parques Nacionales

<http://www.ajuntament.barcelona.cat/arxiumunicipal/ca> (Consulta: 16/03/2020)

<http://www.amb.cat> (Consulta: 09/03/2020)

<http://www.icgc.cat> (Consulta: 18/03/2020)

<http://www.idescat.cat> (Consulta: 20/03/2020)

<http://www.metalocus.es> (Consulta: 30/03/2020)

<http://www.ruralitzem.cat> (Consulta: 04/05/2020)

<http://www.totbarcelona.cat> (Consulta: 30/03/2020)